

# **“DEL AMOR Y OTROS DEMONIOS”: REFLEXIONES SOBRE LA SIMBIOSIS ETNICA Y LA INQUISICION ESPAÑOLA**

*Carmenza Kline<sup>1</sup>*

En el año de 1949, Gabriel García Márquez fue testigo de la destrucción de un monumento histórico, el convento de Santa Clara, para que en su lugar se construyera un hotel de cinco estrellas. Este episodio le llevará a que 45 años más tarde nos deleite con una nueva obra y nos transporte a una época casi olvidada en la historia. Como él mismo nos dice: Casi medio siglo después siento todavía el estupor que me causó aquel testimonio terrible del paso arrasador de los años (Del amor, 12).

Quizás, la curiosidad lo lleva a remover esas ruinas buscando las raíces de nuestra cultura. Regresa al pasado para escrutar e indagar ciertos aspectos religiosos, políticos y sociales durante la época colonial. Cómo ese mundo español conformó tan profundamente nuestra sociedad, trayendo unas determinadas creencias e imponiéndolas contra la voluntad de los indígenas, que ya habitaban nuestro territorio. Debemos recordar que García Márquez ha dicho que, El primer deber revolucionario del escritor es escribir bien, crear una literatura que contribuya a la búsqueda de nuestra identidad<sup>2</sup>.

En el discurso final del cónclave de sabios realizado en Bogotá, García Márquez hizo referencia al encuentro violento entre estos dos mundos tan diferentes; los nativos y los españoles: Muchos de ellos murieron sin saber de dónde habían venido los invasores. Muchos de éstos murieron sin saber dónde estaban. Cinco siglos después, los descendientes de ambos no acaba-

---

<sup>1</sup> Department of Foreign Languages and Literatures. James Madison University

<sup>2</sup> Gabriel García Márquez: *Crónica de una muerte anunciada* es mi mejor novela. El País. 1,5, 1981.

mos de saber quiénes somos<sup>3</sup>. En el mismo discurso, en relación a la estructuración de nuestra sociedad colombiana nos dice lo siguiente:

Tuvo que transcurrir un siglo para que los españoles conformaran el estado colonial, con un solo nombre, una sola lengua y un solo dios. Sus límites y su división política de doce provincias eran semejantes a las de hoy. Esto dio por primera vez la noción de un país centralista y burocratizado, y creó la ilusión de una unidad nacional en el sopor de la Colonia. Ilusión pura, en una sociedad que era un modelo oscurista de discriminación racial y violencia larvada, bajo el manto del Santo Oficio. Los tres o cuatro millones de indios estaban reducidos a no más de un millón por la crueldad de los conquistadores... Los miles de esclavos africanos, traídos por la fuerza para los trabajos bárbaros de minas y haciendas, habían aportado una tercera dignidad al caldo criollo con nuevos rituales de imaginación y nostalgia, y otros dioses remotos. (op. citada).

Teniendo en cuenta los pensamientos que se encierran en el discurso citado anteriormente, nos acercaremos al estudio de esta nueva obra, *Del amor y otros Demonios*, (1994).

El escenario donde transcurren los hechos y donde los personajes se mueven, es Cartagena de Indias, Colombia. Cada vez que García Márquez tiene la oportunidad de hablar de este lugar y de algunos de sus rasgos más característicos no duda en hacerlo. No importa si es un reportaje, las palabras preliminares de un catálogo, un prólogo, una columna periodística o una novela. Como en el caso de la novela, *El amor en los tiempos del cólera*, no se menciona el nombre de Cartagena, sino el de sitios de la misma: el barrio de Getsemaní, los Portales, el mercado, el convento de Santa Clara, etc., reconocidos inmediatamente para cualquier lector familiarizado con la ciudad situada en esa hermosa bahía que Pedro de Heredia vio por primera vez el 14 de enero de 1533, y en cuyas orillas habitaban los Caribes. Allí se fundó el puerto que con el tiempo llegaría a ser el más importante de España en las Indias y que a finales del siglo XVI ya estaba convertido en foco del comercio vergonzoso de africanos, para transformarse en el siglo XVII en el mercado más importante del Caribe y quizás de todo el Nuevo Mundo. tratantes y mercaderes de diferentes lugares, hasta de las lejanas ciudades de Quito y Lima se reunirán allí, para esperar la llegada de lo que se conoció como la Flota de Galeones, aquella flota cargada con esclavos para el mercado indecente de humanos del puerto negro (15). En efecto, la fundación económica de la ciudad fue al estilo del marqués de Casaldueiro, quien tenía licencia

---

<sup>3</sup> Gabriel García Márquez. *Por un país al alcance de los niños*. El Tiempo. Julio 7, 1994. Págs. 2A y 3A.

para vender cierto número de esclavos y al mismo tiempo vendía otros más de contrabando; de la misma manera, Bernarda Cabrera en sus tiempos hizo una fortuna con el negocio de esclavos: Nadie había sido más astuto que ella en el comercio de esclavos... y era ella la que concebía aventuras comerciales que sacaba adelante con una certidumbre de adivina (18, 33).

Así pues, sí es cierto que en la novela encontramos temas que van y vienen a través de toda la obra de García Márquez: el amor y la muerte por ejemplo, pero esta vez acompañados de otros elementos como son, la estructuración social de Cartagena y la lucha de la iglesia para tratar de controlar la simbiosis étnica durante la época colonial, pensamiento oscurantista medieval que todavía perdura en nuestra sociedad. La fe como aserción del entendimiento y acogimiento de la voluntad a unas determinadas creencias.

Imágenes iniciales de la novela como esclavos negros, puerto negrero, esclavos de Guinea y aun, la de aquella hermosa mujer abisinia, nos ponen de manifiesto la decisiva participación del elemento africano en la economía y la estructura social de este nuevo puerto. Cartagena podría ser el epítome de la historia étnica y social del Litoral Atlántico de Colombia. La presencia de la raza africana incorporó a la cultura todo género de manifestaciones en este continente, en una maravillosa simbiosis que aún perdura. Simbiosis originada de la mezcla de diferentes castas; la polaridad racial entre los ocupantes de origen europeo por una parte, y los indígenas y los negros esclavos por otra, sumando a esto, todas las mezclas raciales originadas de estos tres componentes básicos. En la novela, Sierva María es hija de don Ignacio Alfaro y Dueñas, hijo del marqués de Casaldueño, Caballero de la Orden de Santiago (49), Bernarda Cabrera, la madre de la niña, Había sido una mestiza brava de la llamada aristocracia de mostrador (17), y, la hija sietemesina de estos dos mundos, es criada por Dominga de Adviento, una negra de ley que gobernó la casa con puño de fierro hasta la víspera de su muerte (20). Es admirable la forma sutil y deliciosa con la que el escritor nos maneja y nos lleva a reflexionar sobre el mundo confuso y lejano que representan estos cuatro personajes. Para hacerlo más patético nos dice: En aquel mundo opresivo en el que nadie era libre, Sierva María lo era: sólo ella y sólo allí (21). Aquella niña, hija de dos mundos tan diferentes y que nunca conoció el amor de sus padres, considera a los esclavos como su verdadera familia:

Bailaba con más gracia y más brío que los africanos de nación, cantaba con voces distintas de la suya en las diversas lenguas de Africa, o con voces de pájaros y animales, que los desconcertaban a ellos mismos. Por orden de Dominga de Adviento las esclavas más jóvenes le pintaban la cara con negro de humo, le colgaban collares de santería sobre el escapulario del bautismo y le cuidaban la cabellera que nunca le cortaron y que le había estorbado para caminar de no ser por las trenzas de muchas vueltas que le hacían a diario (21).

Esa simbiosis de razas con toda clase de manifestaciones, especialmente africanas, no se sucedió de una manera sosegada y pasiva. Prueba de ello fue la lucha que el Santo Oficio libró en la Costa Atlántica, especialmente en esta ciudad colonial, contra lo que se llamó la brujería africana, que más de una vez alzó sus voces y sus tambores contra el poder español, que no pudo transmitir completamente la religión Cristiana, ni siquiera a la primera generación de negros criollos, como bien lo tiene que reconocer en la novela el obispo de Cáceres y Virtudes en la conversación que sostiene con el Virrey, don Rodrigo de Buen Lozano:

Hemos atravesado el mar océano para imponer la ley de Cristo, y lo hemos logrado en las misas, en las procesiones, en las fiestas patronales, pero no en las almas (133).

Este fenómeno no es difícil de entender si se recapacita sobre el hecho de que el Africano en América fue un hombre violentado, a quien se le sustrajo bárbaramente de su habitat natural. Vendido y obligado a los trabajos forzados, no se le respetaron ni su lengua ni sus dioses. Ellos aceptaron una cristianización pero sin olvidar sus cultos anteriores, al igual que lo hizo Dominga de Adviento, quien ... se había hecho católica sin renunciar a su fe yoruba, y practicaba ambas a la vez sin orden ni concierto (20). Una cultura arraigada profundamente en el culto a los ancestros y en este nuevo territorio no pudieron hacer nada más que correr en busca de su propia sombra para vivir en un mundo mágico religioso; supercherías y creencias, poderes mágicos, fórmulas secretas, tabúes y fuerzas magnéticas, imaginación y fabulación que, unidos a los secretos indios, no podían ocasionar más que miedo a los españoles, quienes para contrarrestar tales fuerzas, crearon un régimen de control y de prohibición. Dice Dominga de Adviento a Bernarda Cabrera: No se preocupe, blanca,... Ud. puede prohibirme lo que quiera, yo lo cumplo ... Lo malo es que no puede prohibirme lo que pienso (35, 36).

Perseguir y castigar era la meta incansable de la iglesia contra lo que para ellos era un mundo de herejía y con este propósito se estableció el Tribunal del Santo Oficio en el año de 1610 en la ciudad de Cartagena, cerrando en esa forma para Colombia las puertas que permitieran la entrada al fomento de las artes, la industria y el comercio. Se conservó la hipocresía y se castigó sólo a los que no saben ser hipócritas. El Tribunal funcionó por un período de 211 años y dicha ciudad fue escogida porque, al ser un puerto de tanta importancia, tuvo una mayor entrada de extranjeros a quienes la iglesia necesitaba vigilar de cerca, pues podían ser conductores de herejías con sus ideas o sus libros. En el discurso novelístico éste es el caso del licenciado Abrenuncio de Sa Pereira Cao, quien había tenido que vérselas anteriormente con el Santo Oficio y en cuya biblioteca: Había ejemplares únicos que podían costar la cárcel en España (146). Abrenuncio es un ejemplo de aquellos judíos interesados por el conocimiento y el progreso. Uno de aquellos emigrantes, que después de ser expulsados de España fueron tolerados en Portugal hasta el año 1497, cuando se les ordenó convertirse al cristianismo.

El escritor sin necesidad de entrar en largos discursos o explicaciones determinadas, nos deja en su novela toda clase de imágenes relacionadas con el pensamiento de la iglesia en ese tiempo, fundado en la filosofía Tomista, identificada con lo más reaccionario, con el miedo al demonio, al progreso, a las nuevas ideas. Pensamiento de la España Inquisidora que es traído a nuestro territorio a través de sus representantes educados allí. Así tenemos que la abadesa Josefa Miranda: Se había formado en Burgos, a la sombra del Santo Oficio (87). Tanto el obispo Cáceres y Virtudes como el padre Cayetano Delaura vienen de Salamanca, como en realidad sucedió con muchos de los oficiales del Tribunal en Cartagena, quiénes eran graduados en cánones por dicha universidad. Debe tenerse en cuenta, que entre los muchos problemas con los que el Tribunal se enfrentó en este territorio, estaba el gravísimo inconveniente de que Cartagena, aunque de gran importancia para España, no tenía ni Real Audiencia, ni suficientes hombres de letras, ni siquiera una universidad o establecimiento alguno que ayudara a preparar las personas idóneas que pudieran servir los cargos del Santo Oficio.

Sierva María es mordida por aquel perro cenizo con un lucero en la frente (15), creyéndose, entonces, que la niña pudiera haber contraído la rabia, una de las enfermedades humanas más antiguas y temidas. La rabia que no parece haber sido reconocida en el Nuevo Mundo antes de la llegada de los europeos y que pudo haber sido introducida en América por los perros que acompañaron a los conquistadores. Bernarda, la madre de la niña, cuando sabe que su hija está expuesta al contagio de esta enfermedad terrible, no le preocupa el que su hija esté en peligro de morir, su mayor preocupación es la apariencia social: estaba dispuesta a hacer la farsa de las lágrimas y guardar un luto de madre adolorida por preservar su honra, con la condición de que la muerte de la niña fuera por una causa digna. No importa cuál, precisó, siempre que no sea una enfermedad de perro. (27). No se olvide que el perro, es un animal que muchas veces ha sido asociado con los mundos bajos, y éste será el motivo que en la novela dará la oportunidad a la iglesia para establecer una lucha a muerte contra el demonio. Cuando el obispo de Cáceres hace llamar al marqués, entre las muchas cosas que le dice, se refiere a la posesión demoniaca de la siguiente manera: ... entre las diferentes argucias del demonio es muy frecuente adoptar las apariencias de una enfermedad inmundada para introducirse en un cuerpo inocente, ... Y una vez dentro no hay poder humano capaz de hacerlo salir (75). Por esta razón, el obispo da la orden al marqués de que su hija sea llevada al célebre convento de Santa Clara, donde se le harán los exorcismos para arrojar los espíritus malignos. Vestida como Juana la Loca, el domingo de ramos, es llevada por su padre donde las clarisas a temperar unos días (81). Sin embargo, dicha estadía implica toda clase de torturas para esta niña de doce años, que cuando es llevada al convento no manifiesta ningún síntoma de rabia. Su tobillo está lacerado debido, por una parte a las curaciones que los esclavos le hacían y por otra, a las cataplasmas cáusticas puestas por un médico de Salamanca.

La entrada de Sierva María en el convento ocasiona cierta alteración, pues la niña no busca comunicación alguna con las monjas, y sí corre a refugiarse con los esclavos, con quienes encuentra nuevamente su familia, habla su lengua yoruba, ayuda a matar un chivo, se come las criadillas y los ojos del animal, y canta con sus amigos, pero cuando la abadesa oye la voz de la niña, la saca del patio llevándola al sitio del convento que durante sesenta y ocho años sirvió de cárcel a la Inquisición... Fue en la última parte de ese rincón de olvido donde encerraron a Sierva María, a los noventa y tres días de ser mordida por el perro y sin ningún síntoma de rabia (85).

Con su poder creativo, talentoso y evocador, García Márquez nos conduce a través de aquel famoso convento en el barrio de Jagüeyes, fundado con tres religiosas del convento de Santa Inés en Sevilla, en el año 1617, y destinadas a dar comienzo a la obra de las clarisas en Colombia. En la novela encontramos una descripción completa del Convento de Santa Clara, esa transportación de la España Peninsular a la de América. Las maderas nobles del artesanado español, las losas de mármol, los jardines ásperos y sombríos, la división del convento en los diferentes bloques, los pisos de las religiosas de clausura, emdash las enterradas vivas . Pero el escritor no sólo penetra dentro del espacio físico del convento sino que evoca y reconstruye las costumbres y la forma de vida de esta orden religiosa: Después de hacer sus votos eran las escasas visitas en un locutorio con celosías de madera por donde pasaba la voz pero no la luz (84). En este apartado de la novela, el escritor recrea un episodio, de una manera análoga al sucedido históricamente en el año 1681 entre el obispo de la diócesis y las monjas de Santa Clara, ya que el obispo quería despojar a los franciscanos de la dirección del convento. Este altercado ocasionó quejas ante la Audiencia de Santa Fe; el obispo procedió a excomulgar a toda la ciudad y declaró el Cessatio a Divinis<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> El episodio sucedido en 1681 dice lo siguiente: Había sido el prelado recién promovido a su iglesia el año 1681 cuando procedía a despojar a los franciscanos de la dirección del convento de monjas de Santa Clara, que les correspondía por concesión pontificia. Quejaronse a la Audiencia de Santa Fe los religiosos despojados y obtuvieron provisión para que el obispo les restituyese lo que les pertenecía, y como se tratase de hacerle cumplir aquella orden, procede a excomulgar a toda la ciudad, al gobernador don Rafael Capsir y Sans, a su teniente, justicias, capitanes, soldados, caballeros, oficiales, nobles y plebeyos, libres y esclavos; a las religiones y a los que les daban limosnas y oían misa en sus iglesias; declara la cesación a divinis, poniendo en entredicho al pueblo, sin que le faltase más que la real persona de V. M., escribían al Rey sus propios prebendados, y la sacrosanta del Papa, en cuyo tiempo se consumió el Santísimo, se negaron los sacramentos, se murieron muchos sin ellos, se enterraban en la plaza, y de noche los sacaban los perros y se los comían . En relación con este evento hemos consultado la Historia del Tribunal del Santo oficio de la Inquisición de Cartagena de las Indias. J. T. Medina. Santiago de Chile. Imprenta Elzeviriana MDCCCXIX pg. 317.

Tanto en el episodio real como en el novelesco se crean unos rencores muy grandes entre las religiosas y el obispado:

... al cabo de un siglo Josefa Miranda seguía cocinándose a fuego lento en sus rencores. Los inculcó en sus novicias, los cultivó en sus entrañas más que en su corazón, y encarnó todas las culpas de su origen en el obispo de Cáceres y Virtudes y en todo el que tuviera algo que ver con él (88).

Una tupida serie de maravillas suceden ante los ojos de las monjas y todas son atribuidas a los demonios que según ellas poseen a la niña. Las flores son de tamaños y colores irreales, y algunas de olores insoportables, las cabras tienen trillizos y los cerdos hablan, la criada del convento le atribuye a Sierva María una fuerza de otro mundo, engendro de Satanás, la llama la abadesa y la culpa de que en su convento sucedan hechos inexplicables desde su llegada: Todo anda así desde que su obispo nos hizo el favor de mandarnos este regalo emponzoñado (105), le dice la abadesa a Cayetano Delaura.

Cayetano Alcino del Espíritu Santo Delaura y Escudero, de tez pálida, cabellos negros con un mechón blanco sobre la frente, ojos vivos y en sus treinta y seis años cumplidos es el bibliotecario del obispado y es a él, a quien el Sr. obispo designa para ejecutar los exorcismos a la niña. Aunque este personaje no aparece muy pronto en la novela, la capacidad narrativa de García Márquez nos permite penetrar fácilmente dentro del espíritu de Delaura. Alumno del obispo en la cátedra de Teología en Salamanca, Su madre era una criolla de San Martín de Loba, en la provincia de Mompo, emigrada a España con sus padres. Delaura no creía tener nada de ella hasta que vino al Nuevo Reino de Granada y reconoció sus nostalgias heredadas (102). Su mundo ha estado en los libros, intensamente aficionado a la poesía de Garcilaso cuyos versos recita a Sierva María. Delaura sabe que la niña no está poseída y se dedica a cuidarla y a prodigarle toda clase de atenciones. Precisamente, cuando irónicamente confronta a la abadesa le dice: Aunque no estuviera poseída por ningún demonio ... esta pobre criatura tiene aquí el ambiente más propicio para estarlo (107). Poco a poco Delaura se enamora de la niña y este amor prohibido entra como un vendaval tanto en su alma como en su cuerpo. Pero el sacerdote que recita y enseña a Sierva María los versos de Garcilaso, que conmovido, le promete libertad y felicidad, que busca la ayuda del marqués y habla con Abrenuncio olvidando que conoce sus expedientes del Santo Oficio, y que se azota con la disciplina de hierro, no es capaz de salvarla. El poder de las actas del convento son la prueba más fuerte de que la niña está endemoniada y como dijo el obispo: La abadesa lo sabe mejor que nosotros (133).

En la novela *Del amor y otros demonios*, encontramos entonces, una Cartagena cuyas crisis hierven por todos lados como la bilis de Bernarda Cabrera: por el abuso de la miel fermentada y las tabletas de cacao (17), y en ese hervidero María Mandinga se convierte en el chivo expiatorio. No hay dife-

rencia entre lo que se conoce como las hechicerías de los africanos y el pensamiento de la iglesia, inteligentemente lo dice Abrenuncio de Sa Pereira Cao cuando se refiere al castigo de los exorcismos:

Entre eso y las hechicerías de los negros no hay mucha diferencia ... Y peor aún, porque los negros no pasan de sacrificar gallos a sus dioses, mientras que el Santo Oficio se complace desuartizando inocentes en el potro o asándolos vivos en espectáculo público (96).

Aquí, sería necesario detenerse un poco y recordar lo que Mijail Bajtin nos dice en su obra *Teoría y Estética de la Novela*: ... es necesario tomar en consideración el peso psicológico que tienen en la vida las palabras de otros sobre nosotros, y la importancia que tiene para nosotros el modo en que entendemos e interpretamos esas palabras de los otros<sup>5</sup>. Si tomamos en consideración estos dos aspectos, en el contexto de la novela, las palabras fuertes de Abrenuncio, nos tienen que llevar a reflexionar sobre lo que ha sido el desenvolvimiento histórico colombiano con el catolicismo que forjó los dogmas y la moral de este pueblo. Un poder represivo, una instancia demagógica que funcionó y funciona en la realidad histórica. Si los africanos tenían sus supercherías, los españoles no se quedaban atrás, comenzando por fray Tomás de Torquemada, quien para precaverse de los enemigos ocultos tenía en su mesa continuamente un asta de unicornio, que decían tener virtud de manifestar e inutilizar la fuerza de los venenos<sup>6</sup>.

Una lectura concienzuda de la novela *Del amor y otros demonios*, muestra con bastante evidencia que para García Márquez es de gran importancia ambientar la época en que se suceden los hechos novelescos y que sus personajes están situados en un espacio temporal, que hubiera podido ser la entrada del progreso, de las ciencias y las artes. Pero, por el contrario, lo que se permitió en Cartagena fue la entrada de la ideología de la clase dominante, es decir, de la aristocracia castellana que ordenaba al tribunal de Sevilla hasta registrar todos los libros que se habían de embarcar para América. Los representantes de la iglesia siempre están preocupados por las fuerzas del mal y buscan los medios más arbitrarios para controlarlas. Para la Iglesia el interés que Abrenuncio muestra por la ciencia es visto con escepticismo y menosprecio, para el obispo, este hombre no es más que un judío portugués, soberbio con el vaticinio de la muerte, es pedante y un lector libertino. Perseguido por el Santo Oficio que nunca pudo encontrar un testimonio que pudiera condenarle.

<sup>5</sup> Mijail Bajtin. *Teoría y Estética de la Novela*. Taurus, Madrid-España, 1989. Pág. 155.

<sup>6</sup> Juan Antonio Llorente. *Historia Crítica de la Inquisición en España*. Libros hiperión, Madrid, 1981. Vol.I. Pg. 219.

En un ir y venir entre la realidad y la ficción, con un manejo excelente de la prosa, García Márquez nos deja en esta novela un fuerte ingrediente de transposición de elementos de la realidad y algunas raíces de nuestra historia que no nos permite olvidar. Si en su novela anterior, "El general en su laberinto", nos condujo a los inicios del siglo XIX, en esta ocasión nos sitúa dos siglos atrás en nuestras raíces étnicas y religiosas para que no las destruya la carcoma de la memoria. Para recordarnos de los demonios que según Delaura poseen a la abadesa Josefa Miranda demonios de rencor, de intolerancia, de imbecilidad (124). Solamente nos queda preguntarnos, si el interés de García Márquez es despertar nuestra conciencia para combatir dichos demonios y buscar con nuestra historia un futuro mejor. Así, no nos queda más que citar las palabras de Luz Mery Giraldo en "La novela colombiana ante la crítica": No se debe pensar que se trabaja la historia como elemento temático o argumental, como recurso para novelar, o como temporalidad vacuamente interesante sino como elemento que permite la toma de conciencia y de conocimiento de nuestras condiciones actuales, porque comprender el pasado significa saber quién es cada cual en la construcción de un destino individual, colectivo y literario<sup>7</sup>.

### Bibliografía

- ALVAREZ FERNANDEZ, Manuel. **La Universidad de Salamanca. Historia y Proyecciones**. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1990.
- BAJTIN, Mijail. **Teoría y Estética de la Novela**. Taurus, Madrid, España. 1989.
- BENASSAR, Bartolomé. **Inquisición Española: poder político y control social**. Barcelona: Editorial Crítica, 1984.
- GARCIA MARQUEZ, Gabriel. **Del amor y otros demonios**. Barcelona: Mondadori, 1994. **Crónica de una muerte anunciada es mi mejor novela**. El País.1,5, 1981. **Por un País al alcance de los niños**. El Tiempo, Julio 7, 1994.
- GIRALDO, Luz Mery. **La novela colombiana ante la crítica 1975 1990**. Editorial Facultad de Humanidades. Centro Editorial Javeriano CEJA. Cali, 1994.
- KAMEN, Henry. **La Inquisición Española**. Crítica. Barcelona, 1985.
- LLORENTE, Juan Antonio. **Historia Crítica de la Inquisición en España**. Madrid: Libros Hiperión, 1981.
- MEDINA, J. T., **Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Cartagena de las Indias**. Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, MDCCCXCIX.

<sup>7</sup> Luz Mery Giraldo. *La novela colombiana ante la crítica 1975-1990*. Editorial Facultad de Humanidades. Centro Editorial Javeriano Ceja. Cali, 1994. Pg. 17.